**Rosario del domingo V del tiempo ordinario (C)**

 En el evangelio de hoy, Pedro y sus compañeros han estado bregando en el Lago y no han conseguido pescar nada. Jesús les dice que lo vuelvan a intentar. Pedro, que conoce bien el oficio, le dice que durante toda la noche lo han intentado y no han conseguido nada. Pero, ya que lo dice Jesús, **echaran otra vez las redes**. El resultado, como hemos oído en la Eucaristía, fue una gran redada de peces.

 Madre de la Pureza, mujer habitada por la Palabra de Dios, permítenos acompañarte en este rosario, ayudándonos de la Palabra que tu Hijo nos dirige hoy en el Evangelio. Quédate con nosotras, y ayúdanos a acoger, a abrazar y hacer lo que Él nos dice, que nosotras hagamos de nuestra vida un hágase como tú y como lo hizo Pedro: **“Por tu Palabra echaré las redes”**

**Canto: Con los últimos destellos de la luz…**

 **1. Primer misterio:** La resurrección de Jesús.

 Igual que en la madrugada de resurrección, hoy los discípulos se encuentran envueltos por el desanimo: **“Nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada”**

 También nosotros pasamos a veces horas y horas de esfuerzo, bregando en la vida, con nuestros alumnos, con los profesores, con el personal del centro, con las hermanas, con los amigos, luchando en los ambientes donde vivimos y trabajamos, en los grupos… Y, no pocas veces, los resultados, como en las redes de Pedro son muy escasos. **Y la conclusión es el desánimo, la** desconfianza… terminamos concluyendo que no compensa, que no merece la pena tanto esfuerzo, que total para lo que se consigue… Y damos la faena por perdida.

 Madre de la Pureza, aliento de nuestras luchas, ayúdanos a no desanimarnos, recuérdanos que después de la tempestad siempre lleva la calma, que la vida no termina en la muerte sino en la resurrección. **“¡Confianza y buen ánimo hermanas!” (C, 8)**

 **2. Segundo misterio:** La ascensión del Señor

 Jesús en la ascensión nos ánima, y nos da un mandato…”anunciar la buena noticia”… En el Evangelio de hoy nos vuelve animar, pero nos da otro orden: **“Rema mar adentro y echad las redes para pescar”**

 Jesús, de profesión carpintero, conoce mejor que Pedro, que era pescador, los secretos del mar. Madre, Tú que pones siempre la confianza en Dios, ayúdanos a afinar el oído para escuchar a Jesús que, como a Pedro y a sus compañeros, nos dice: “rema mar adentro y vuelve a la faena”… No desoigamos la voz de Dios antes bien, como decía Madre Alberta: **“Confiemos en Dios y en Él descansemos”** (C, 132)

 **3. Tercer misterio:** La Venida del espíritu Santo sobre los apóstoles y la Virgen María

 Es el Espíritu Santo, regalo de Dios en Pentecostés, el que nos suscita una respuesta como la de Pedro: **“por tu palabra, echaré las redes”**

 Como Pedro tendríamos que fiarnos de Señor y, como él, tendríamos que decir: “por tu palabra, echaré las redes”. Pedro no cierra los ojos a las dificultades; su confianza en Jesús no es porque no haya dificultades, sino porque, a pesar de ellas, a pesar de que toda la noche lo ha estado intentando, sin resultados, se fía de Jesús.

 Madre de la Pureza, mujer del hágase, nosotras también queremos dar ese paso fiándonos totalmente de tu Hijo, ayúdanos para que nuestro si, sea un sí que se abandone en la voluntad de Dios. Que como Madre Alberta: **“Lo primero en nuestra vida sea su voluntad”** (C, 389)

 **4. Cuarto misterio:** La asunción de la Virgen al cielo.

 María es la mujer que se fío de la Palabra de Dios hasta el último día de su vida… después de sembrar le toca recoger, después de una espera confiada, ahora le toca ver su barca llena de gran cantidad de peces, como los discípulos, como Pedro que se fía de la Palabra de Dios… nos dice el Evangelio: “Y, haciéndolo así, pescaron gran cantidad de peces, de modo que las redes amenazaban romperse. Hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que vinieran en su ayuda. Vinieron, pues, y llenaron tanto las dos barcas que casi se hundían”

 Madre de la Pureza, mujer de esperanza… Que como los apóstoles, las acciones de Jesús en nuestra vida produzcan admiración, confianza, gratitud, acercamiento a Él... Que nuestra respuesta inmediata sea la de Pedro: la humildad, la sensación de la propia pequeñez: “Apártate de mí, que soy un pecador”. Ayúdanos a reconocer nuestra pequeñez, y a reconocer en nuestra vida su Grandeza, pues sabemos que solo así tendremos ojos para ver el esplendor de Dios en los signos de la vida. Digamos como Madre Alberta: **“Procuraré ser profundamente humilde como virtud especial de Jesucristo”**

 **5. Quinto misterio:** María es coronada como reina y Señora de todo lo creado.

 **“Desde ahora serás pescador de hombres... dejándolo todo, lo siguieron**

**Dios nos continúa llamando”**

 Hoy también el Señor nos continúa llamando; hay que estar atentos para oír su voz. Es probable que lo primero sea alegar nuestras razones: hemos pasado la noche bregando y no hemos conseguido nada; ya he hecho bastante; no estoy preparado; a mi edad no estoy para eso… No te quedes ahí. El que nos llama nos dará la fuerza. Decídete: Aquí estoy para hacer tu voluntad; Por tu palabra echaré las redes; Señor ¿qué quieres que haga?; hágase en mí según tu Palabra; no se haga mi voluntad sino la tuya…

 Jesús se nos acerca hoy, nos llama a seguirle, a confiar en su palabra. A salir de los caladeros del desanimo, a soltar amarras, a remar hacia adentro del mundo, a ser testigos, navegantes confiados en el mar de sus proyectos, ser pescadores de hombres.

 Madre ayúdanos a saber dejarlo todo como lo hicieron sus discípulos y a decir como Madre Alberta: **“Quiero decididamente seguir a Cristo”** (P. 91)